



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Alberto Híjar: autobiografía, imaginario y clandestinaje

Autor: Esquivel, Miguel Ángel

Forma sugerida de citar: Esquivel, M. Á. (2022). Alberto Híjar: autobiografía, imaginario y clandestinaje. En R. Mora (Coord.), *Vicisitudes, aportes y dilemas del contrapoder* (129-143). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Vicisitudes, aportes y dilemas del contrapoder*

Coordinación y cuidado editorial: Artigas Editores, Bonilla

Diseñadora de cubierta: Medina, Jocelyn G.

Formación: Pons, María L.

ISBN: 978-607-30-6532-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Alberto Híjar: autobiografía, imaginario y clandestinaje

Miguel Ángel Esquivel

Facultad de Filosofía y Letras/UNAM

Este libro no es un libro de “confesiones”; no porque sea insincero, sino porque hoy tenemos un saber diferente del de ayer; este saber puede resumirse así: lo que escribo sobre mí no es nunca la última palabra respecto a mí: mientras más “sincero” soy, más me presto a la interpretación ante instancias muy distintas a las de autores anteriores que creían que no tenían que someterse más que a una ley única: la autenticidad. Estas instancias son la Historia, el Inconsciente, la Ideología.

Roland Barthes. *Roland Barthes por Roland Barthes*.

La fuerza clandestina del texto de Platón procede de esta singular conjunción: que la ruptura narrativa se produce en un lugar donde precisamente el relato va a hacerse cargo de su propio símbolo y que, de este modo, la perturbación del discurso abre al diálogo el discurso del perturbador:

Denis Guenoun. *El relato clandestino*.

Introducción

Autobiografía y testimonio

Existe un importante texto de Alberto Híjar en que relata su relación intelectual con David Alfaro Siqueiros y elaborado luego de una solicitud expresa: *Siqueiriano*.¹ En él –incómodo, quizás, por el inevitable tono autobiográfico exigido– el filósofo mexicano anota lo siguiente: “¿a quién le importa?”.

¹ Véase: Alberto Híjar, *Siqueiriano*, México, Taller de Arte e Ideología, 2004, p. 2.

La respuesta no dada por entonces, aunque pertinente –como ahora–, es: a más de uno.

Y esto mismo ocurre si se pondera la importancia de colocar en su estricta comprensión el conjunto de testimonios sobre su experiencia de la clandestinidad vivida como integrante de la Fuerzas de Liberación Nacional; los eventos de su secuestro, desaparición y tortura, así como su confinamiento y liberación durante los días de febrero de 1974.

¿A quién le importa? A más de uno.

Itinerario de un testimonio: *una humanidad cruel*

Un primer valor por acotar es el ejercicio formal del testimonio. Como opción y como condición de escritura. Aunque sus significados son varios y de diferente dimensión. El personal, en primer lugar. Luego, en segundo, el concerniente al vacío conceptual y semántico que poco a poco es cubierto por la historia contemporánea; y, tercero, la conveniencia –en definitiva– por atender y discernir las características del quehacer que Alberto Híjar tiene dentro de la historia de la filosofía en América Latina.

El testimonio es importante porque permite datar experiencias de genocidio, terror, desaparición forzada y procesos guerrilleros de liberación nacional en México y América Latina. Y necesario porque el asiento teórico que acompaña a cada genealogía histórica de las guerrillas no es una marca por subestimar. En particular, el sello de marxismos no ortodoxos en algunos de esos procesos y la singular inflexión teórica que ellos tienen con respecto del presente.

El significado del pasado en el testimonio no es referencia de algo dado, sino la indicación de un transcurso que el relato no aspira a agotar y que permite avistar, por ejemplo, la figuración que llegó a tener la idea de modernidad, o los efectos de sentido (ideología) con los que a ella se la ataviaba.

Jean Franco acierta así al intitular a uno de sus libros, *Una modernidad cruel*, y cuando su intención es apuntar una historia de contingencias que tienen como principal característica la memoria, el dolor y signos otros con los que ha emergido: individuales, colectivos, subjetivos, comunitarios, nacionales, políticos, culturales y, aún, estéticos y artísticos.²

² Véase: Jean Franco, *Una modernidad cruel*, trad. V. Altamirano. México, FCE, 2016, Sección de obras de sociología. Franco, por ejemplo, anota: “Es necesario dar crédito (si es posible decirlo así) a la historia de la Guerra Fría por expandir el repertorio de crueldades; este suceso histórico llevó a los Estados Unidos a respaldar regímenes totalitarios en América Latina como bastiones contra el comunismo [...] Se estima que la Escuela de las Américas en Georgia, fundada en 1946, entrenó a 61 000 policías y

Concomitante con esta idea de *modernidad cruel* como señal de un pasado inmediato (y de la guerra sucia como uno de sus componentes), los testimonios de Alberto Híjar –además del carácter autobiográfico que poseen– son exactas contribuciones al entendimiento teórico mismo de ella. La demarcación de esta concomitancia, enseguida, es la que interesa adelante.

Inscrita en *una modernidad cruel*, la forma del testimonio en Alberto Híjar es huella y es –también– lugar de conocimiento. Resiliencia y posibilidad de teoría.

Historia e imaginario

Entre la historia y el imaginario todo ejercicio de memoria es una cierta subversión. El testimonio debe su impulso de sentido a la asociación y no a la literalidad del texto. No cumple con tácitas convenciones de significados, ni –textualmente– puede eludir su carácter de intervención. Alberto Híjar interviene.

Texto y no recurso literario, el testimonio es algo más. El esfuerzo de reconstrucción de un evento se debe a un sentido del tiempo que no empieza ni acaba con el registro que mueve a la escritura, sino de recuperación del signo del que se fue echado.

Sustraído, violentado y luego confinado, Alberto Híjar-Cuerpo hace de la memoria un recurso de atracción de elementos de sentido y que los significados por sí solos no alcanzan a llenar. Sobre todo, si se tiene frente así un orden no específicamente comunitario de referencia, sino de búsqueda de él. Alberto Híjar-Signo. El imaginario acontece porque se despojó de lugar a la persona y porque se inhibió su interlocución con él. Privado de referencia, lo que sigue no es la (re)presentación y sí –mejor– la posibilidad de estar de vuelta.

Relato, el testimonio en Alberto Híjar se vuelve dispositivo colectivo de apelación a la memoria. El testimonio en Alberto Híjar es un medio –a la vez– para insertar en el quehacer teórico de la historia la existencia de nudos y modos de relación social. Tensor de escritura entre las instancias de la historia y la del imaginario, la prospectiva de escritura no es tanto el hecho y sí la de su acotación.

soldados latinoamericanos. Los experimentos clandestinos conducidos por la CIA durante la Guerra Fría incluían el uso de LSD y otras drogas, privación del sueño y utilizar prisioneros en experimentos potencialmente mortales. Por supuesto que no era necesario que los torturadores hubieran recibido entrenamiento en la Escuela de las Américas, pero ésta proporcionó una buena coartada cuando llamó a la guerra contra las guerrillas una guerra contra el comunismo”, *op. cit.*, pp. 142-143.

De acuerdo a lo anterior se colige que la memoria sea no sólo de incumbencia individual. Se participa de ella. La persona que habita esta escritura está hecha de muchas voces, no de sí misma. No es monólogo ni puede serlo.

La memoria subvierte todo contexto cristalizado porque ella es mentís a la literalidad del texto (Texto de Estado). Cuando Alberto Híjar, secuestrado, trae a su memoria los instantes (y pausa de tortura) en que mira –casi de reojo– a través de los espacios de una persiana el probable lugar en el que se encuentra, es momento simultáneo de auxilio de conciencia.³ Los años de resiliencia que estaban por venir se convierten, en consecuencia, componentes del imaginario necesario. El propio, que concreta el recurso de la escritura, y aquél que se tiene en común con los que se comparte una vida.

Autobiografía e imaginario en Alberto Híjar-Texto: grado cero de la estética.

Alberto Híjar clandestino

Una posibilidad de referencia a la clandestinidad de Alberto Híjar ocurre cuando un documento que contiene su historial subversivo es encontrado en la casa de seguridad de Nepantla, Estado de México (llamada Casa grande), y luego de una confrontación entre miembros de las Fuerzas de Liberación Nacional y un grupo policiaco militar compuesto por más de 300 elementos, el apoyo de un helicóptero, uso de granadas y un tanque.⁴ En este enfrentamiento son asesinados tres militantes y sobreviven dos. Antes, en Monterrey, había habido también una operación similar en contra de la misma organización y en la que se determinó secuestrar y torturar a dos integrantes para obligarlos a servir de guía hacia la casa de Nepantla.

Alberto Híjar –clandestino y en Ciudad de México– fue alertado, pero sin oportunidad de organizar su clandestinidad de forma entera y de otra manera a la vivida hasta entonces.

La inmediata caracterización de su clandestinidad a la que se da lugar pronto se vuelve indicadora de lo que se sabe –y no– de él, así como de la construcción del discurso de Estado requerido.

Si para ello Alberto Híjar es, primero, sustraído y torturado, otro acto no menos grave es también el lapso de denigración y anulación de valores. Se trata del

³ Véase: Alberto Híjar, *Susto perenne*, México, Edición de Autor, 14 de febrero de 2017, p. 3. Y también este otro testimonio, pero con otro matiz: Alberto Híjar, *Militar en la cárcel*, México, Edición de Autor, 14 de febrero de 2016. p. 2.

⁴ Véase: Alberto Híjar, “Febrero de 1974. Notas”, pp. 333-342, en *Tema y variaciones de literatura*, México, UAM, 2006, núm. 26, pp. 338 y 341.

teórico Alberto Híjar cuya fotografía no aparece impresa todavía en los diarios y que –colocado afuera ya del clandestinaje– ha sido desaparecido por la fuerza.

La clandestinidad de Alberto Híjar –paradójicamente– expone evidencias, no las hace invisibles. Llama mucho la atención el acto de solidaridad dado por Angelica Arenal, viuda de David Alfaro Siqueiros, al pagar un desplegado de página entera en el diario *Excélsior* para exigir su presentación y las amplias movilizaciones de alumnos, artistas y colegas

Los ocho días que cuentan del 14 al 22 de febrero de 1974 del confinamiento clandestino (otro clandestinaje: el de la guerra sucia dirigida por el Estado) de Alberto Híjar hasta su reclusión, ya como preso en Lecumberri, además de confusión son días del transcurso de una historia que hace implícita no nada más la historia de un individuo, sino la correspondiente a una dinámica que no se hace en soledad. Clandestinaje no significa aislamiento y Alberto Híjar es atisbado en el seno de la dimensión social a la que pertenece.

Lo anterior mueve a husmeo. Ello porque el 14 de febrero de 1995 –21 años después– el profesor jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM fue conminado a presentarse de nuevo ante la Procuraduría General de la República. El evento de su desaparición forzada del 14 de febrero de 1974 –y como extensión del asalto a la Casa grande de Nepantla– tiene rebote todavía hasta esta nueva fecha, una vez que se asocia a Alberto Híjar con el origen del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y, en particular, con su principal portavoz, subcomandante Marcos, presentado por las unidades de inteligencia del Estado como Rafael Sebastián Guillén, su exalumno y, poco después, colega en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

De la misma manera que ocurrió durante el evento del 14 de febrero de 1974, Alberto Híjar, en 1995, se vio rodeado de simpatías y afinidades. “Todos somos Marcos”, se gritaba en las afueras de la Procuraduría.⁵ El teórico marxista hace bien en recordarlo en uno de sus testimonios, pues, como se dice coloquialmente, mucha agua había corrido ya bajo el puente. La presentación no fue precedida de secuestro como en el pasado, pero sí coincidente con la presencia importante de un sentido de la historia.⁶ La confusión del año 1974 era ya, en 1995, un elemento de conciencia histórica y política. Y también teórica, por supuesto.

⁵ Véase: Alberto Híjar, *Día del terror y la maldad*, México, Edición de Autor, 14 de febrero de 2007, p. 3.

⁶ *Idem*.

“Conque usted es el profesor Híjar”

Durante el cautiverio, Alberto Híjar hila en sus testimonios varios acontecimientos indisolubles a su memoria como recurso de vida, aunque son insoslayables –al mismo tiempo– para quien tiene el afán por discernir las vicisitudes de un teórico en situación de clandestinaje y en el seno de una prospectiva que no es sólo académica. El perfil autobiográfico del testimonio es también itinerario intelectual.

En su opción por el testimonio (dispositivo colectivo de apelación a la memoria) Alberto Híjar da cuenta del momento de un cruce de palabras con su torturador. Éste –al parecer ya claro de que su función está por concluir– comienza a hablar de más y da lecciones de clandestinaje, como si, en efecto, fuera su último golpe de tortura. El torturador, recuerda Híjar, la hace de *sabiondo*.⁷ Es él quien sabe más y no duda en perder la oportunidad de reiterarlo. Lo único que queda por hacer, en efecto, es el fin de la faena e inicio del tránsito hacia la acción de hacer aparecer al desaparecido.

La imagen es insólita y perturbadora. No hay diálogo. No puede haberlo (por supuesto). Y lo que sí hay es otra dimensión del terror: la de los subterráneos del Estado, la existencia fehaciente de una guerra sucia llevada al mayor detalle y la delimitación del sometimiento de la persona a la que se daña. El torturador expropia atributos del torturado y desde ellos despersonaliza no a la víctima sino a sí mismo.

La lección de clandestinaje que recibe Alberto Híjar como muestra de superioridad no es un lapso narrativo de vida que su relato logra construir, sino la acotación del acto real al que puede acceder la memoria en la búsqueda de recursos para la posesión de conciencia.

Persona, Alberto Híjar, permite –a quien participa de su escritura– co-interpretar. Como imaginario, toda escritura autobiográfica es un espacio social de muchas voces, no idénticas entre sí, ni, tampoco, componentes de unidad. Es la concurrencia social la que hace al significado y es la presencia de autor del relato la que singularmente exige, por lo tanto, otro entendimiento. Alberto Híjar-Texto lo es, de modo complejo; a través de vías no racionales y sí otras sensibles. Alberto Híjar-Cuerpo: espacio estético de conocimiento.

Lo anterior supone además una dimensión todavía mayor. El tono siniestro de la deshumanización la cumplen funcionarios menores, pero el toque final es reserva siempre de quien manda más. Desintegrada la persona, Alberto Híjar-Clandestino, ¿qué sugerencias pueden despertar aquello que la compone? Se trata de un sujeto que se dedica a la filosofía y qué mérito podría tener. Alberto

⁷ Véase: Alberto Híjar, *Febrero de 1974. Notas*, en *Tema y variaciones de literatura...*, op. cit., p. 334.

Híjar es signo abierto para sus torturadores, y –signo no convencional– no hay elementos para integrar una unidad.

¿Quién es Alberto Híjar? Sus atributos no dicen gran cosa. No van más allá del nombre civil. Requieren de algo más y que la tortura ya no pudo dar. Se requiere denotar y construir la ficha penal. Pero si se denota no se presenta lo que sí a través de la asociación. Híjar es un signo no en quietud. Un sentido de comunidad irrumpió en tanto él estaba desaparecido y en comunidad se halla su discernimiento.

De este modo, es por ello –ahora– muy iluminador, que Miguel Nazar Haro (luego de que sus empleados terminaron el trabajo sucio y lo condujeran a su oficina) lo haya expresado así: “con que usted es el profesor Alberto Híjar”.

En su testimonio, el filósofo por esto traza bien las palabras que describen a quien manda más: dicho esto –escribe Híjar–, Nazar Haro ordena sea retirado de su vista y como si su silencio (muchos años después) no diera lugar a más.⁸ Alberto Híjar había sido expuesto en su evidencia: él mismo, pero no para sus torturadores y policías (requeridos de cargos y no de argumentos).

¿A quién le importa?

La clandestinidad de Alberto Híjar como integrante de las Fuerzas de Liberación Nacional mueve a husmeo porque mueve a imaginarios. Quizás la guerrilla latinoamericana sea uno de ellos y es atractivo constatar en un profesor de estética a uno de sus signos.

Por ejemplo: periodistas, ensayistas y libelistas cometen en sus publicaciones la misma errata: confunden a la estética con la ética como si una y otra no tuvieran objetos teóricos diferentes. Trazos biográficos improvisados, señalan a Alberto Híjar como profesor de ética de Rafael Sebastián Guillén y no de la asignatura de estética como en realidad fue.

A pregunta reiterada por diversos panfletistas al respecto (quizás por el morbo que el dato significa), Alberto Híjar discierne rápido y da cuenta –mejor– del gusto que Rafael Sebastián tenía por el baloncesto (actividad estética) y la elaboración de bromas (actividad estética).⁹ Y no más. Pero aun así no hay comprensión. ¿A quién le importa?

⁸ *Ibid.*, p. 335.

⁹ Véanse: Andrés Oppenheimer, *México: en la frontera del caos. La crisis de los noventa y la esperanza del nuevo milenio*, trad. I. Vericat, México, Javier Vergara Editor, 1996. Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.

Si se quisiera comprender (teóricamente, desde luego), se podrían dar con una dimensión de clandestinidad –si no compleja, al menos elocuente– como la que Jean Luc Godard hace decir, en una secuencia del filme *El soldadito* (previa cita culta a Lenin), a su protagonista masculino: la ética es una estética. Y luego (con ironía) sonreír, pues no se trata una broma, aunque de modo involuntario, para periodistas, ensayistas y libelistas sí.

Estética y coyuntura

De nuevo, y con este sello, Alberto Híjar es alojado en los imaginarios cuando es nota mundial en los diarios que refieren el instante en que, al coincidir con Gary Prado (ambos asistentes a la presentación de un libro), arroja a su rostro una copa de vino y dice: “a la salud del “Che”, asesino”.

Imaginarios inequívocos ambos, se recuerda a Gary Prado en su función de militar en jefe de las operaciones de captura y asesinato del guerrillero latinoamericano y la silueta biográfica de Alberto Híjar como profesor universitario y crítico de arte. Aunque no así como el teórico marxista que acierta en hacer teoría en la coyuntura y al asir –estéticamente– a un signo para motivarlo en toda su dimensión.

Próximo al *performace* o *happening*, el gesto del profesor universitario es signo oportuno de elocuencia y signo teórico sobre el sentido efímero al que se debe.

La fotografía. Teoría y método

Imaginario, Alberto Híjar-Texto, es parte de un problema metodológico en la historia de la filosofía en América Latina. Y así es porque parece que Alberto Híjar también lo es entre sus colegas.

Esto en razón de sugerentes perfiles de recepción: el ninguneo, la afinidad, la mezquindad o la adhesión.

No es correcto estar cerca de él. A Alberto Híjar no sólo lo sustrajo la policía del seno de las convenciones, sino que con su obra se ha intentado una acción similar. Aunque pueden acotarse justas excepciones y generosas referencias. Si Angélica Arenal pagó con sus propios recursos el desplegado en *Excelsior* para exigir la presentación del profesor universitario, Enrique Ortega Arenas (abogado en más de mil batallas de David Alfaro Siqueiros) asume sin dudar la inmediata defensa del heredero teórico del muralista marxista. Lo mismo que hará la historiadora de arte, Teresa del Conde y el también investigador universitario,

Jorge Alberto Manrique, cuando 21 años después, Alberto Híjar pisa de nuevo las instalaciones de la Procuraduría General de la República.

Itinerario intelectual que es también itinerario biográfico, la característica individual (y aún subjetiva) en el ejercicio de la escritura testimonial de Alberto Híjar propicia por consiguiente el mejor concepto de imaginario.

Su clandestinidad en el pasado y más próximo presente –valga la paradoja– es tácito entre sus colegas. Se intuye, se denuesta, se respeta o se admira. Su biografía clandestina no lo es del todo si se avista que la biografía conocida es coexistente con ella. La memoria, como apuntan los expertos, hace de intersticio y permite la función de la mirada.

Las muchas voces de las que está tejida una persona y acontecen en la autobiografía son, de manera simultánea, una auto delimitación y la de quienes nos rodean. Se husmea y se chismea así cuando se insta a saber de qué tamaño son las relaciones en la amistad y en la teoría.

La biografía de Alberto Híjar, como los de David Alfaro Siqueiros, son imaginarios que deconstruyen la vida comunitaria en la que se concurre: agrupaciones, colectivos, coaliciones o frentes. *Comunista sin partido* como José Revueltas, Alberto Híjar clandestino hace de la clandestinidad lugar de crítica y lugar en el que se reflexiona y se disciernen nudos sociales.¹⁰ Es una peculiar forma de dialéctica, el poder del signo y la lucha de clases a la que no se deja de avistar. Toda anécdota en el testimonio es signo teórico también. “El clandestinaje y la doble vida –escribe Alberto Híjar– exige estar alerta todo el tiempo, ni esto ni el trauma profundo son comunicables y van a parar al inconsciente que se activa ante señales inesperadas”.¹¹

La biografía y quehacer de Alberto Híjar no están dentro del campo cultural normalizado. (Otro clandestinaje: el impuesto). Su presencia no se halla en los terrenos de la burocracia academicista ni en el dato administrativo en el que se simula o se opta por el camuflaje. Describir su itinerario es describir los caminos y procesos en los que se llega a comprender el porqué de tantos textos en cuadernillos reproducidos en mimeógrafo, papel carbón, fotocopia, así como abundantes guiones de clase, conferencias, talleres, cursos, exposiciones, cédulas museográficas y eventos de amplio espectro y, no opuestos, a la suma de otras publicaciones como catálogos y libros especializados en arte y crítica en los que es convocado a causa de gozar de más de un prestigio.

Clandestinaje (burocrático) impuesto éste (y otro existente, también) al propio de Alberto Híjar, algunos de sus colegas han intentado echar de las genealogías

¹⁰ Véase: Alberto Híjar, *Militar en la cárcel...*, *op. cit.*, p. 2.

¹¹ Véase: Alberto Híjar, *Susto perenne...*, *op. cit.*, p. 3.

históricas no solo su obra, sino su biografía. Ante el susto del intelectual normalizado en la historia de la filosofía latinoamericana, Alberto Híjar no aparece. Pero tenía que aparecer. Los paradigmas son convenciones y en ellas no concurre Alberto Híjar. Describir su itinerario es describir dónde están sus obras.

La fotografía de Alberto Híjar que aparece impresa en los diarios tiene, entonces, tanta importancia como la memoria de la que como se sujeta.

La imagen fotográfica es presencia de valor. Alberto Híjar desaparecido forzado ha dejado de serlo y su rostro en la prensa es más de lo que ahí hace de co-texto.

Entre mucha de la redacción que hace la información es mucho también lo que ahí no se expone y podría ser aquello que –en efecto– expresó Miguel Nazar Haro ante el profesor de estética cuando lo llevaron frente a él.

“Conque usted es el profesor Híjar” significa la denotación necesaria del policía luego de reunir evidencias, observarlas y ordenarlas. Una tarea muy empírica y racionalista no sin omitir que se ha procurado no dejar ningún elemento de investigación suelto o desvinculado de la hipótesis (o afirmación) a la que se le da cuerpo.

El enunciado de Miguel Nazar Haro es la síntesis de un procedimiento que, como tal, cuando es susceptible de ser descrito, deja ver no sólo al objeto presentado sino los detalles que lo componen. Cuando el torturador en jefe, Miguel Nazar Haro, recibe en su oficina al profesor Híjar. Alberto Híjar viene de un camino de constantes despojos y ultrajes a su humanidad, y sabe, por supuesto, de qué persona se trata. Alberto Híjar es una asociación de realidades e ideas a las que ha accedido a través de la violencia, pero también por medio de una inevitable y morbosa curiosidad.

Si el secuestro, confinamiento clandestino y tortura son parte de un procedimiento regular en manos de los ejecutantes de la guerra sucia, lo son porque la finalidad es una sola: elaborar los enunciados que orienten el orden de redacción de una ficha de prisión y de consignación penal. Los enunciados deben ser contundentes y la característica a lograr es la literalidad de ellos.¹² Alberto Híjar-Literal ha sido posible porque la sustracción de su persona no debía ser en vano. Pero el enunciado penal no es el enunciado de la historia y el dato exacto

¹² No desvinculado como caso individual de lo que ocurre en regímenes dictatoriales en América Latina, Jean Franco destaca lo siguiente con respecto a esta forma de operar: “Ya que el ataque a los oponentes se designó como una guerra, la extracción de información a través de la tortura no implica que las vidas de las víctimas de ésta fueran a perdonarse, sino que, por el contrario, serían asesinados y se desaparecerían sus cuerpos”; *op. cit.*, p. 143. Al respecto, puede consultarse, también: Lesley Gil, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad*, trad. V. Mata, Chile, LOM, 2005.

de la curiosidad de Miguel Nazar Haro es el que resulta, además de disonante, portador de un interés mayor. ¿En qué consiste?

Arrojado a la reificación, si Alberto Híjar es recluido en prisión a través del recurso legalista de la denotación que son sus cargos, durante el lapso de su secuestro es la connotación, que como imaginario Alberto-Signo tiene, la que induce al jefe de la Dirección Federal de Seguridad a advertir que el aislamiento violento del profesor universitario no lo separa del todo de la comunidad a la que pertenece ni, tampoco, lo priva de los prestigios ganados, el respeto y el reconocimiento. Azuzado por los datos, Miguel Nazar Haro avista al universitario distinguido en su espacio de relaciones, husmea en ellos (estimulado por una intriga interna no manifiesta) y deduce que el guerrillero confinado no cuadra con lo que debe cuadrar.

En pocas palabras, Alberto Híjar se vuelve problema teórico de investigación: al no coincidir con los paradigmas, Alberto Híjar-Problema es atisbado por Miguel Nazar Haro como una clara y estricta evidencia de discontinuidad dentro de la historia (y discursos) de la filosofía. Y, como policía, corrobora: el profesor universitario es, en definitiva, un signo teórico que ha sido arrancado del amplio espectro en el que también acontece.

Miguel Nazar Haro, sin enunciarlo, expone las genealogías históricas de una estética en su proceso popular, clandestino e insurgente. La sustracción no inhibe lo evidente, la acentúa. Alberto Híjar-Clandestino, es signo teórico que irrumpe. Signo marcado y signo *rayoneado*. Borrado –quizás– por alguna goma filosófica y mezquina, pero no por la de la policía. De ahí la importancia del momento en que la curiosidad mata al gato. O bien: la importancia del momento en que la metodología de la policía orienta la metodología del historiador.

Lástima que Alberto Híjar-Problema no sea así demarcado en los quehaceres de la academia. De hacerse, el camino sería un poco similar: abstraer (no sustraer). Y, biográficamente, romper, primero, con el carácter literal de la fotografía de prensa con la que Alberto Híjar es presentado y, enseguida, devolver la fuerza asociativa que como imagen tiene: el profesor universitario.

Ralberto Híjar y Fantomas, *la amenaza elegante*

Un rasgo de que la experiencia de la clandestinidad no ha sido un fracaso es que quien la lleva a cabo en ningún momento ha llegado a ser despojado el carácter civil de su nombre ni, por tanto, ha sucumbido víctima de desaparición forzada. Ello es, en realidad, una paradoja y –acaso– se llega a comprender así debido a la dimensión de coexistencia social en tensión que es todo clandestinaje.

La militancia de Alberto Híjar por esto no puede ser atraída a valoración como un intra-texto en su biografía, así como tampoco la *Guerra Fría* (y *guerra sucia*) son, en su quehacer, sólo referencia contextual. La dimensión de la historia es más vasta y su complejidad –como individuo– también.¹³

Y esto tiene especial referencia en ámbitos que no son teóricos, aunque sí componentes de conocimiento como son los literarios. La dimensión sensible de las narrativas, vienen a ser parte de una prospectiva estética más amplia y son testimonios como los de Alberto Híjar (y demás víctimas de la *guerra sucia*) los que la visibilizan.

Tópico narrativo, la experiencia histórica de la guerrilla ha colocado a Alberto Híjar en un esfuerzo estético por comprender ese pasado abierto.¹⁴ Fritz Glockner, en *Veinte de cobre*, lo hace presente en su narración como imaginario (implícito) a causa de estar estrechamente asociado a la anécdota de búsqueda del protagonista (*in absentia*) de la novela (su padre).¹⁵ E Ignacio Retes en, *Por supuesto*, lo enuncia de modo literal en su afán por asistir –y connotar– a la unidad política y sensible de significación en que probablemente pudieron haber estado integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional y, en lo individual, Deni Prieto (su sobrina).¹⁶

En relatos de otros clandestinajes –y en voz baja– está presente también Alberto Híjar.¹⁷ En ellos –co-texto ya estético, el profesor Híjar– concomita en el seno de una interlocución en que la narratividad apunta a una elocuencia que no pretende quedar nada más en la literatura y, de modo crítico, sí en los de la historia. Gonzalo Martré, en el relato “Robo al hombre más rico del mundo”, hace aparecer a Alberto Híjar-Imaginario bajo la figuración de Ralberto Híjar, amigo de Fantomas, *la amenaza elegante*, y cuando éste solicita su asesoría como experto en arte. Fantomas planea el robo de una escultura al hombre más rico

¹³ Esta idea la derivó de la lectura siguiente: Leonor Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Argentina, FCE, 2013, Sección de obras de sociología.

¹⁴ Una buena referencia, a modo de amplia guía, son los textos siguientes: Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, México, Planeta, 2019; y: Laura Castellanos, *México armado 1943-1981*, México, Era, 2017.

¹⁵ Véase: Fritz Glockner, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad*, México, Joaquín Mortiz, 1996, Serie del volador. El narrador escribe: “Por fin llegó el día de tu presentación. Sin que supieras a qué hora ni adónde, de pronto te ubicaste frente a varias cámaras fotográficas. Tus compañeros también estaban y había más personas golpeadas. A nadie lograste reconocer. Era la Procuraduría General de la República, según te informaron después. Todos, de una u otra manera, tenían miedo de escuchar sus nombres, y las acusaciones de lo que no habían hecho”; pp. 56-57.

¹⁶ Véase: Ignacio Retes, *Por supuesto*, México, Océano, 2000, El día siguiente.

¹⁷ Un ejemplo reciente es el texto siguiente: Arturo Palacios, “Con sabor a cumbia”, en *Saudade*, Sierpe, 2015, Clan-destinos, pp. 49-70.

del mundo y, como *amenaza elegante*, no quiere dejar de ratificar la probabilidad de contundencia sin la opinión estética de Ralberto Híjar. Y así sucede.¹⁸

El toque singular de elocuencia que logra Gonzalo Martré, con respecto de los otros textos literarios, radica en que Ralberto Híjar y Fantomas dialogan. Y el diálogo, en realidad, es la exposición de una poética. Entre Fantomas y Ralberto Híjar existe una identidad lograda a causa de mutuas experiencias dentro del clandestinaje, si no en el seno particular de la prospectiva de la guerrilla, sí en la conciencia de la capacidad crítica que tiene consigo la imaginación y la literatura para potenciar la posibilidad política de todo texto verosímil como lo es el texto literario. Si –provisionalmente– es en la ficción donde se encuentran Fantomas y Ralberto Híjar, es en un concepto de belleza donde coincide su búsqueda de algo más que filantropía: el clandestinaje –que en otro sentido es también toda narrativa– hace de la dimensión estética alojo colectivo de sentido-y-tensión de lo que es probable, político y necesario en la historia y su transformación.

Signo entre signos, Gonzalo Martré compone narrativamente a Ralberto Híjar a través de ágiles relaciones de significación que se desenvuelven no sólo denotativamente al interior del relato, sino con la fuerza connotativa de asociación identificadas con la crítica. Dispositivo crítico –la literatura como forma estética de conocimiento–, deja ver relaciones que ni manuales de historia de la filosofía en México y América Latina han avistado y, menos, en los trabajos profesionales que no han atisbado el quehacer particular de Alberto Híjar.

Conclusiones

Alberto Híjar-Imaginario

Tino del testimonio como recurso estético: como dispositivo colectivo de apelación a la memoria, el testimonio es texto que ataja toda apariencia para no multiplicarla y hallar, mejor, historia. Autobiografía/Memoria/e Imaginario se separan de toda idea de humanismo abstracto e internan a Alberto Híjar dentro de la dimensión histórica de su persona, el regreso a ella (Alberto Híjar-Cuerpo), su proceso (Alberto Híjar-Clandestino) y los nudos sociales (Alberto Híjar-Texto).

Recluido en prisión con el cargo de *conspiración*, Alberto Híjar, re-significa el clandestinaje vivido y potencia –a través del testimonio– el sesgo colectivo de él como texto: es el imaginario que irrumpe a modo de un mentís al Estado,

¹⁸ Véase: Gonzalo Martré, *El regreso de Fantomas, la amenaza elegante*, México, UAM, 2013, Los heterodoxos.

cerebro ejecutor de terror, y de clara referencia al contexto de un estado intervenido por la CIA a través de los oficios de uno de sus empleados llamado Limpo IV (Luis Echeverría Álvarez, funcionario de Estado, primero como secretario de gobernación y luego como presidente de la república). Otra clandestinidad.¹⁹ Y, asimismo, la irrupción de un proceso de construcción teórica ya antes existente, desde entonces y a largo plazo. El valor de los procesos teóricos y el de la estética –como uno de ellos– en particular.

Circular Morelia #8

Al día de hoy es un centro oficial de memoria. Hay una museografía y es implícita la factibilidad de una unidad de documentación y archivo. Hubo antes una investigación universitaria y de trabajo directo del investigador como profesional en ejercicio sin el debido reconocimiento a su contribución.

Afuera, y dentro de un pequeño jardín público que está enfrente del inmueble, hay una placa en que se marca la fecha y funciones de lo que Circular Morelia #8 fue como lugar en el pasado. Es una segunda placa. La primera fue destruida por una acción *lumpen*. (Esa basura que, incluso, no requiere la orden de un autor intelectual). Pero es *marca* y lograda denotación del espacio requerido de señalamiento. Circular Morelia #8, lugar de tortura.

Sincrónico con la apertura como centro se realizó un acto de comunicación por parte de la presidencia de la República en turno. Alberto Híjar fue portavoz de ese signo de la historia abierta y no concluida. Y del lado de la prensa hubo textos editoriales y de opinión como el de Pedro Salmerón.²⁰ En él se asienta la deuda que se tiene con la escritura de la historia del país con ese pasado. Específicamente abierto. Es decir, un proceso de exigencia de justicia, castigo, fin de la impunidad y de trabajo intelectual para el presente y futuro. Pedro Salmerón semanas después, aunque no exactamente en alusión a este evento, acabaría siendo obligado a separarse de su función como director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México luego de la publicación de una efeméride concerniente a la alusión de jóvenes guerrilleros integrantes de la Liga 23 de septiembre.

¹⁹ Véase: Alberto Híjar, *Febrero de 1974. Notas*, en *Tema y variaciones de literatura...*, pp. 341-342.

²⁰ Véase: “El movimiento armado socialista”, *La Jornada*, México, 23 de julio de 2019, p. 31.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Argentina, FCE, 2013, Sección de obras de sociología.
- CASTELLANOS, Laura, *México armado 1943-1981*, México, Era, 2017.
- FRANCO, Jean, *Una modernidad cruel*, trad. V. Altamirano, México, FCE, 2016, Sección de obras de sociología.
- GIL, Lesley, *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad*, trad. V. Mata, Chile, LOM, 2005.
- GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, México, Planeta, 2019.
- _____, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad*, México, Joaquín Mortiz, 1996, Serie del volador.
- HÍJAR, Alberto, *Día del terror y la maldad*, México, Edición de Autor, 14 de febrero de 2007.
- _____, *Febrero de 1974. Notas*, en *Tema y variaciones de literatura*, México, UAM, 2006, núm. 26.
- _____, *Militar en la cárcel*, México, Edición de Autor, 14 de febrero de 2016.
- _____, *Siqueiriano*, México, Taller de Arte e Ideología, 2004.
- _____, *Susto perenne*, México, Edición de Autor, 14 de febrero de 2017.
- MARTRÉ, Gonzalo, *El regreso de Fantomas, la amenaza elegante*, México, UAM, 2013, Los heterodoxos.
- OPPENHEIMER, Andrés, *México: en la frontera del caos. La crisis de los noventa y la esperanza del nuevo milenio*, trad. I. Vericat, México, Javier Vergara Editor, 1996.
- PALACIOS, Arturo, “Con sabor a cumbia”, en *Saudade*, Sierpe, 2015, Clan-destinos.
- RETES, Ignacio, *Por supuesto*, México, Océano, 2000.
- SALMERÓN, Pedro, “El movimiento armado socialista”, *La Jornada*, México, 23 de julio de 2019, p 31.
- TELLO DÍAZ, Carlos, *La rebelión de las cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.